

el ocio y en las delicias, sino en los trabaxos de la guerra; y prosigue: *Valióle mucho á Enrique IV. de Francia para ser rey, y gran rey, el haber sido trasladado de la cuna al pabellon; y mas gloriosas fueron las abarcas del rey D. Sancho que el zapato de ambar de otros principes. La primera gala que se puso el niño Jayme, famoso conquistador, fué el arnés; y aquellos infantiles miembros que aun no sabían andar, iban ya cruciando la malla y la loríga.*

Esforzando á un Caballero que dexó el servicio de la milicia por la vida del claustro á tenerse por dichoso por haber huido de las persecuciones de sus émulos, continua Quevedo de esta manera: *Alta y descansada seguridad es esta para quien ha padecido las envidias de los hombres, y las trampas de la fortuna: Este propio estipendio he visto cobrar á los grandes Señores que ví mandar las armas; y á los que ensordecieron con rumor la tierra, y fueron amenaza de grandes poderios, les fué postrera cláusula de la vida carcel desacreditada. Recorred vuestra memoria, y hallareis cementerios de ilustres y horribles cadáveres entre los huesos y prisiones de los que los acompañaron, ó les dieron órdenes.*

Hablando de la estatua que erigieron los romanos en el capitolio á Junio Bruto matador de Tarquino, y de las coronas de laurel con que premiaban á los beneméritos de la patria, dice en

otra parte el mismo autor: *La sabiduria romana, que tuvo por maestro a su pobreza, para premiar la virtud y el valor labró moneda con el cuño de la honra; y sin empobrecerse del oro y de la plata, tuvo caudal para satisfacer á los generosos y magnánimos. Honraron con unas hojas de laurel una frente: dieron satisfaccion con una insignia en el escudo á un linage, y recompensaron con una estatua vidas casi divinas. Estas prerogativas no las permitieron á la pretension, sino al mérito: cobraron las hazañas; no las daban la codicia ni la ambicion. Ricos fueron los romanos en tanto que fueron pobres: con su pobreza se enterró su honra.*

Queriendo encarecer Fr. Luis de Granada el misterio del nacimiento del hijo de Dios, usa de la mayor fuerza y grandeza del contraste de situacion entre el poder y magestad del Señor y la humildad del lugar donde quiso nacer: *O! venerable misterio! mas para sentir que para decir; no para explicarlo con palabras, sino para adorarlo con admiracion en silencio! Qué cosa mas admirable que ver aquel Señor á quien alaban las estrellas de la mañana, aquel que está sentado sobre los Chérubines, y que vuela sobre las plumas de los vientos, que tiene colgada de tres dedos la redondéz de la tierra, cuya silla es el cielo, y estrado de sus pies la tierra; que haya querido baxar á tanto extremo de pobreza,*

*que quando naciese, le pariese su madre en un establo, y le acostase en un pesebre!*

Donde se atraviesa amor de Dios, no hay contento mayor que padecer por él, dice el P. Marquez, y lo pondera con esta oposicion de situaciones: *¡ Que será haber llegado á aquella perfeccion de amor á que llegaron los que se regalaban en el martirio! y en fé de que padecian por quien amaban, se paseaban por las áscuas como por un jardin, y se hallaban sobre los cuchillos como sobre cama de rosas!*—El mismo autor en su Gobernador Cristiano pondera la altanería y crueldad de los malos Gobernadores de esta manera: *Siempre los magistrados infieles, fiados en su potencia, tratan al pueblo sin piedad; y sin embargo quieren ser lisongeados con título de bienhechores, que es aun mayor tiranía.*

Hablando de un prelado de Guadalupe, affigido de gota artética, que no le permitió en quatro años menear pie ni mano, pues por la agena comia y bebia, continúa el P. Sigüenza asi: *Estando de esta suerte gobernaba aquella casa tan grande, y regía aquel pueblo, el que no podía gobernar ni un dedo de su cuerpo; y se tenían por contentos y bien regidos del que no podía amenazar á un mosquito.*

Pone Fr. Antonio de Guevara en boca de un rústico de los Germanos una plática que dixo al senado romano, quexandose de las tiranías que

cometían los gobernadores que les enviaban: *Yo veo (dice) que todos aborrecen la soberbia, y ninguno sigue la mansedumbre: todos condenan el adulterio, y á ninguno veo continente: todos loan la paciencia, y á ninguno veo sufrido: todos reniegan de la avaricia, y á todos veo que roban.*

Para ponderar la contradiccion del hombre quando no está verdaderamente resignado á la voluntad de Dios, el qual, acabado su recogimiento, busca luego su propia estimacion, asi le arguye el Maestro Avila: *Pues ¡ cómo, hermano, allí te encierras, y echas la aldaba tras tí; y aqui buscas estimacion de tus obras, fama, y locura! Allí lloras porque pecaste, y aqui haces de nuevo porque pecar; allí dices que eres tierra, y aqui juras que tienes mejor carne y sangre que el otro, siendo todos sarmientos de una misma cepa!*

El favor del pueblo, dice D. Diego de Saavedra, es el mas peligroso amigo de la virtud; y asi es gran sabiduría ocultar la fama, escusando las demostraciones del valor, del entendimiento, y de la grandeza; y lo confirma con estos exemplos: *Nos pueden animar los exemplos de varones grandes que de la dictadura volvieron al arado; y los que no cupieron por las puertas de Roma, y entraron triunfando por sus muros rotos, acompañados de trofeos y de naciones vencidas, se*

*redujeron á humildes chozas, y allí les volvió á hallar la república.*

Podemos atribuir estos grandes efectos de los contrastes á que dos cosas en oposicion se realzan la una á la otra, como quando se pone un hombre pequeño al lado de otro grande, que ambos, al parecer, aumentan lo que son. La oposicion de las situaciones causa el mismo efecto que la de las distancias de lugar y de tiempo: el mayor espacio é intervalo que la imaginacion ha de saltar, es lo que nos sorprende y ocupa el espíritu, porque no puede conciliar lo que ve con lo que ha visto, ni lo que de presente pasa con lo que pasó, y lo que no es con lo que fué. De este pasmo y admiracion nace el deleyte que sentimos en todas las imágenes en oposicion. Lucio Floro, hablando de los Samnitas, con las palabras mismas con que pinta la destruccion de aquellos pueblos manifiesta la grandeza de su valor y resistencia, quando dice: *Sus ciudades fueron de tal suerte destruidas, que no es fácil mostrar hoy el parage de lo que fué motivo de veinte y quatro victorias.* —Francisco Patricio, hablando de la ruina de la Grecia despues de la conquista de los turcos, dice: *De tal suerte destruyeron los bárbaros aquella region, que casi no ha quedado rastro de Grecia en Grecia.*

El embeleso de este estilo consiste muchas veces en una palabra que aparta nuestra vista

del obgeto principal, y muestra de lado el espacio, el tiempo, la vida, la muerte, ó alguna otra idea grande ó melancólica. En un pays de Pousin, se vén unas zagalas baylando al son de una zampoña; y un poco desviado un sepulcro con esta inscripcion: *Tambien vivia yo en la deliciosa Arcádia!*

¡ Quanto poder tienen en nuestra imaginacion los gestos, las actitudes, y las situaciones! La vista de una pintura nos alegra, nos entristece, ó nos horroriza. Figurémonos pintado aquel pasage de la Iliada en que Homero nos representa á Jupiter sentado en la cumbre del Ida, y al pié del monte á los troyanos y griegos que, envueltos en las tinieblas con que aquel Dios cubrió el campo, se matan unos á otros en la confusion de la batalla, sin que se digne mirarlos; antes con sereno rostro tiene la vista vuelta hácia las campiñas de los Etiopes que se sustentan de leche. ¡ Qué contraste tan magnífico, tan vivo y tan expresivo, no del sonido ó significacion de las palabras, sino de la significacion de las situaciones contrarias! Esta pintura, este emblema poético, ¡ no nos ofrece juntamente el espectáculo de la miseria, y de la felicidad; de la turbacion, y del sosiego; del crimen, y de la inocencia; de la fatalidad de los mortales, y de la grandeza de los dioses!

No seamos siempre gentiles por querer ser eloquentes, pues que en la sagrada escritura

abundan estas asombrosas y magnificas imágenes. En el Salmo XXVIII. pinta el profeta al verdadero Dios en situacion muy semejante á la que el poeta da al fingido: *Los ojos del señor (dice) estan puestos sobre los justos, y sus oidos en las oraciones de ellos; mas su rostro airado está sobre los malos, para destruir de la tierra la memoria de ellos.*—En otra parte habla Dios por Isaias, con esta amenaza, á su pueblo: *quando extendieredes vuestras manos, apartaré mis ojos de vosotros; y quando multiplicáredes vuestras oraciones, no las oiré.* No se pueden pintar con imagen mas viva las demostraciones exteriores del enojo de Dios contra los malos que solo le buscan en la tribulacion.

#### *Paradíastole.*

La *paradíastole*, ó *separacion*, llamada asi porque separa las cosas que de su naturaleza parecen compañeras, saca el contraste, contraponiendo aquellas palabras cuyo sentido parece semejante por una inmediata modificacion ó distincion, que las diferencia realmente, como aquello: *fué constante sin tenacidad; humilde sin baxeza, intrépido sin temeridad.*

Los nombres de las cosas, dice el P. Mariana, de ordinario andan trocados entre nosotros, como jueces imprudentes de ellas, equivocando las verdaderas causas: *Dar lo ageno y derramar*

*lo suyo, se llama liberalidad; la temeridad y el atrevimiento se alaba de valor, mayormente si tiene buen remate; la ambicion se cuenta por virtud y grandeza de ánimo; el mando desapoderado y violento se viste de nombre de justicia y severidad.*

Para ensalzar los atributos y perfecciones de Dios, Fr. Luis de Granada le dirige esta oracion de adoracion profunda: *O! invisible, y que todo lo ves! inmutable y que todo lo mudas! á quien ni el origen dió principio, ni los tiempos aumento, ni los acaecimientos darán fin! Vos soys el que criaste todas las cosas sin necesidad, y las sustentais sin cansancio, y las regís sin trabaxo, y las moveis sin ser movido! Vos estais dentro de todas las cosas, y no estrechado; fuera de todas, y no desechado; debaxo de todas, y no abatido; encima de todas, y no altivo.*—El mismo autor, hablando de las divinas consolaciones que gozan las almas virtuosas en la oracion, pinta con colores opuestos de qué manera encendidas en amor de Dios se levantan sobre sí mismas: *En este santo exercicio alegra el Señor á sus escogidos: Allí en presencia del criador cantan y aman, gimen y alaban, lloran y gozanse, comen y han hambre, beben y han sed, y con todas las fuerzas de su amor trabaxan, Señor, por transformarse en vos.*

Hablando Solís de aquella ocasion en que Hernando Cortes lloró por la derrota de su

gente, al mismo tiempo que animaba á los que habian sobrevivido, añade: *Sería digno espectáculo de grande admiracion verle aflixido, sin faltar á la entereza del aliento; y bañado el rostro en lágrimas, sin perder el semblante de vencedor.*

—Hablando de las costumbres de Esparta, donde las leyes parece que transformaban los hombres en otras criaturas, dice un historiador: *Allí habia ambicion sin esperanza de mejor fortuna; habia afectos naturales, y no habia marido, hijo, ni padre.*

Oygamos á Fr. Luis de Granada con qué admirable modo junta la repugnancia de estos contrastes enfáticos hablando del dia del Juicio final: *Considera las señales espantosas que precederán este dia en todas las criaturas del cielo y de la tierra, porque todas ellas sentirán su fin antes que fenezcan; y se estremezerán, y comenzarán á caer antes que caygan. Los hombres andarán atónitos y espantados, antes de la muerte muertos, y antes del juicio sentenciados, midiendo los peligros con sus propios temores. Nadie habrá para nadie, porque nadie habrá para sí solo.*

Muy consolado debe vivir el que de fuertes enemigos exteriores é interiores se ve combatido, dice el P. Francisco Zarate, teniendo dentro de su alma tan rica mina de gloria y galardón en la paciencia: *Los prescitos (dice) muchas veces desean lo bueno, pero vuélvense á los males de su costumbre; quieren ser humildes, pero sin que los*

*desprecien; castos, sin macerar la carne; pacientes, sin sufrir injurias: asi que, quando quieren alcanzar las virtudes, huyen de sus trabaxos. Y estos ¿qué otra cosa desean sino el triunfo de la guerra en las ciudades, no habiendo experimentado su trabaxo en las campañas?*

#### Disparidad.

Aqui se puede colocar, entre los contrarios, la oposicion en las sentencias, por la qual disonancia y disparidad forman una artificiosa y agradable contradiccion que da gran realce y energía al pensamiento, como aquello de Lorenzo Gracian: *No se da en el mundo al que no tiene, sino á quien mas tiene: á muchos se les quita la hacienda porque son pobres: los ricos son los que heredan, porque los pobres no tienen parientes: el hambriento no halla un pedazo de pan; y el ahito está cada dia convidado.*

El celo de la religion y la causa pública cedian enteramente su lugar al interés, y al antojo de los particulares, dice Don Antonio Solis en su historia de la conquista de Nueva España; *y al mismo tiempo (continúa) se iban acabando aquellos pobres Indios que gemían debaxo del peso, anhelando por el oro para la avaricia agena, obligados á buscar con el sudor de su rostro lo mismo que despreciaban, y á pagar con*

*la esclavitud la ingrata fertilidad de su patria.*— Del caracter tiránico de Tiberio habla un elocuente historiador de esta manera: *Del tercero de los Cesares háblo, de aquel Tiberio que se desdennó de ver los hombres, sin tener valor para dexar de oprimirlos.*

#### Reflexión.

La *reflexión*, que tambien se llama *conmutacion*, es quando la sentencia que diximos se hace diferente, invirtiendo y trastrocando las mismas palabras; como aquello que dixo uno hablando de la universidad de Salamanca: *O! escuela de los maestros, y maestra de las escuelas!* Y lo que se ha dicho comunmente de lo que corresponde á cada edad: *Quánto parece bien un mozo viejo, parece mal un viejo mozo.* Y tambien la otra sentencia vulgar: *Debemos comer para vivir, no vivir para comer.*—Otra no tan vulgar y mas elegante en su concepto, es la siguiente: *No está la felicidad en vivir, sino en saber vivir.*—En el retrato político de Alfonso VIII. dice el Conde de Cervellon: *Raquel, despues de haber hecho del rey un amante, quiso hacer rey al amor, pasando á ser insufrible en sus decretos la dulce tiranía de los ojos.*

#### Endiasis.

Este contraste es la contraposicion de dos palabras que, por la incongruencia de su propiedad, se excluyen la una á la otra; y juntadas con cierto enlace artificioso, se ajustan y conforman á la sentencia principal, como aquello: *Con las letras peleamos y con las armas enseñamos que los reyes son sagrados en la tierra.*

Cométese tambien esta figura, y no con poca gracia, quando del atributo del nombre precedente formamos el sustantivo que sigue: Asi dice uno: *la eloquencia arrebató los corazones con suave fuerza y fuerte suavidad:* como si dixese, con una suavidad que obra lo que la fuerza, y una fuerza que obra lo que la suavidad. Tambien diremos con la misma indirecta contraposicion: *Las órdenes militares hicieron antiguamente religioso al valor, y valerosa la religion.*—Tambien diremos, y diremos bien: *Los malos autores son los que ostentan una estéril abundancia,* significando con esta contraposicion una esterilidad de cosas, y una abundancia de palabras.—*Monstruo ordinario* (dice Nieremberg) *es la avaricia de los viejos; y la codicia de los ricos es una pobreza alhajada.*—Hablando de Hernando Cortés que dexó la universidad por las armas, dice Solís: *Conoció que no convenía contra la viveza de su espíritu aquella diligencia perezosa de los estudios.*

## Aumentacion.

Esta figura se comete quando la frase y sentencia que sigue á la primera dan incremento cada una á la precedente, añadiendo, como por grados, mayor fuerza y valor á la proposicion. El poder de esta figura es muy eficaz para imprimir una verdad sin violencia ni estrépito, y pintar en pocas y medidas palabras la grandeza de las personas, y de las cosas; ó la baxeza y miseria de ellas.

Oygamos lo que dice Ciceron contra Verres: *Atentado es aprisionar á un ciudadano, es una maldad azotarle, y casi un parricidio darle la muerte ¿qué dirémos de clavarle en una cruz?*—Hablando un orador de la muerte del célebre General de Francia Mauricio de Saxonía, dice: *Su muerte fué una calamidad para la Francia, una época para la Europa, y una pérdida para el género humano.*—Para describir los pasos como fué introduciendose la corrupcion en las cabezas de la sociedad civil, dice un historiador: *Los pueblos en su nacimiento reconocieron luego caudillos, laboriosos al principio por necesidad, ricos despues con el trabaxo, corrompidos al fin con la abundancia.*—Dice Fr. Don Antonio de Guevara en una de sus cartas en que da consejos á un amigo: *Para emprender una cosa es menester cordura; para ordenarla experiencia, y para*

*acabarla paciencia; mas para sustentarla es menester buen esfuerzo, y para menospreciarla grande ánimo.*

Que se ha de pasar por las alabanzas y murmuraciones, sin dexarse halagar de aquellas ni vencer de estas, nos dice Don Diego Saavedra de esta manera: *Desvanecerse con los loores propios, es ligereza del juicio; ofenderse de qualquier cosa, es de particulares; disimular con muchos, de principes; no perdonar nada, de tiranos.*—Para ponderar Antonio Perez que, aun despues de caido del favor, atormentado, prófugo ya, y olvidado, le perseguian aun sus enemigos añade. *¿Quántas veces procuré, como aquel que quiere escapar de los cuernos del toro, tenderme en tierra, y no resollar, y no me aprovechó! que, muerto y sin resollar, me han arrebatado del polvo, me han arrojado en alto una vez y otra sin cansarse; pero el perseguir al casi muerto, es levantarle, es resucitarle, es estimarle, es subirle de precio.*—Que la adversidad, dice Fr. Luis de Leon, es la que de ordinario hace al hombre feliz y señor de sí mismo: *El ser combatido cada dia de males, y hacerles cada dia cara y vencerlos, le acostumbra á ser vencedor, y por el mismo caso la adversidad le hace grande, y señor, y altísimo hasta tocar en las estrellas.*

De la muerte de Hipon, hombre vil y obscuro, que se habia apoderado de la gracia de Tiberio, y habia causado la muerte de muchos varones

principales de Roma, habla Fr. Juan Marquez de esta manera: *De esta muerte se siguió el desengaño del pueblo, que echó de ver en este exemplo que aquellos que el favor levantó de pequeños á grandes, y de olvidados hizo conocidos de golpe, habiendo sido cuchillo de los hombres bien nacidos, vienen á serlo despues de sí mismos.* El P. Roa, hablando del exemplo que dieron en la carrera de la virtud y de la austeridad algunas ilustres doncellas de su patria Córdoba, cuyas penitentes vidas trataba de escribir, prosigue así: *¿Quién verá el esfuerzo, no digo de hombres, sino de hembras; no de mugeres, sino de niñas, con que triunfaron de sí primero, y despues del mundo, que no se avergüenze de su cobardía?*

El P. Nieremberg, tratando de los frutos de la virtud de la humildad en el cristiano, dice: *Las obras buenas que hacemos nos han de humillar, porque las hacemos mal; las malas que no hacemos, porque las hicieramos si no fuese por la gracia de Dios. Hemos de humillarnos por lo que fuimos, y por lo que somos, pues no nos mejoramos; y por lo que hicimos, y por lo que hacemos, pues no satisfacemos.* Habla Don Antonio Solis del caracter de Diego Velazquez, émulo y aun enemigo de los hechos y gloria de Hernando Cortés, dice: *Su primera ceguedad fué de la desconfianza, vicio que tiene sus temeridades como el miedo; la segunda fué de la ira, que hace á los*

hombres algo mas que irracionales, pues los dexa enemigos de la razon; y la tercera de la envidia, que viene á ser la ira de los pusilánimes.

#### Sentencia.

La *sentencia* es una máxima general, un documento directo, moral ó politico, independiente de otra proposicion; y baxo de este concepto no tiene lugar señalado en el discurso, como el epifonema, que es tambien *sentencia* que cierra la oracion por modo de ilacion ó confirmacion de lo dicho antes.

Las *sentencias*, cuyo fin es instruir con el consejo, ó el desengaño, piden gran pulso para que no sean comunes, ni tampoco afectadas; no triviales, ni tampoco enigmáticas; ni tan finas que pequen en falsas, formando entre lo obscuro y aliñado mas bien ingeniosos emblemas que documentos ilustres y graves, donde la expresion toda debe ser viva y nerviosa, y no floxa ni desmayada. ¿Qué gusto ni enseñanza se podrá sacar de estas *sentencias* vagas, comunes, y triviales, publicadas en libros de algunos autores de la edad de los políticos moralizantes? Dice uno: *Nada tiene consistencia en el mundo; sobre lo que parece mas seguro puede la instabilidad.*—Otro dice: *tan corta es la capacidad humana, que sus mismos yerros le son maestros. Mas les debe el hombre, tal vez, que á sus*

aciertos. *Desvanecente estos, y le enseñan aquellos.*

Deben, sobre todo, ser las sentencias muy importantes, ó nuevas en la sustancia ó en la forma de la frase, y oportunamente aplicadas á las cosas ó personas de que se habla; y colocadas con discrecion y economía, evitando la frecuencia de ellas, que hacen al estilo aspero, pesado, y truncado, como en esta muestra de uno de los escritores del reynado de Carlos II., quando dice: *El perdon hace violencia al corazon de los hombres, y la crueldad los irrita. Esta, exercitada con uno, excita el odio de mil, y aquel no se obra sin aumentar amigos. Bástete al valor el vencer; Entonces se acaba la lid quando el enemigo se rinde. Igual valor muestra el que perdona que el que resiste. No pase de aqui el valor; que se injuria el que se venga.* Pero como aqui no nos proponemos tratar del estilo sentencioso en general, sino de la sentencia en particular, como figura noble de la eloqüencia, se pondrán exemplos varios de varias elegantes formas de presentar el pensamiento con mas ó menos énfasis, que es la sal de su condimento; porque casi siempre llevan envuelto un sentido irónico ó satírico, en bien de las costumbres, que les dá gracia como en estas: *En el rico y en el poderoso no se halla otra cosa envidiable sino el privilegio que tienen de disminuir los males de la tierra.*—En otra parte dice un sabio filósofo:

*Uno de los artes mas importantes y dificiles es olvidar el mal que hemos aprendido.* En ninguno de estos dos exemplos el pensamiento es falso ni trivial, vicio muy comun á los escritores sentenciosos. Quando la idea principal de la sentencia es notoria y acaso vulgarizada, y el asunto pide su aplicacion; el escritor que no puede inventar el pensamiento, debe inventar la frase, ó ponerle una nueva libréa.

Como en la estructura de las sentencias suelen entrar otras figuras de diction, que forman la hermosura y elegancia de la frase, algunos exemplos escogidos de autores españoles podrán servir á los lectores que aman nuestra lengua de modelos de bien decir; y de instruccion y recreo del ánimo.

Dice el P. Nieremberg: *El primer acto de fortaleza no es hacer, sino padecer; no es padecer mucho, sino sufrirlo. Ningunos mas gloriosos que los que han sufrido muerte honestamente, haciendo de la necesidad y ley de nuestra miseria la mayor hazaña del mundo.*—Otro exemplo: *Quando andan en férias las honras públicas, los que tuviesen mas riquezas, no mas merecimientos, las alcanzarán.*—Otro: *Agentes brazos rinden las fortalezas á los príncipes; vencerse á sí, hecho es del propio corazon.*—Otro: *hacer injuria, el mas ruin puede; sufrirla, es de ánimo generoso.*—Otro: *Esta suerte es de doler en esta vida, que sean tan pocos sus bienes, que no solo no igualan á los que los codician; pero ni á los que los merecen, con*